

Los trabajos y los días de Jesús Ibáñez: por un nuevo espacio filosófico

Francisco Sierra Caballero / César de Vicente Hernando

Introducción. Jesús Ibáñez: genealogía de un pensamiento complejo

Con el artículo «Los trabajos y los días de Jesús Ibáñez: por un nuevo espacio filosófico» se inicia una serie de cuatro colaboraciones dedicadas al análisis, el diálogo y la discusión con la obra de uno de los más importantes pensadores de la España del último cuarto de siglo. La reciente clausura en diciembre del pasado año de un seminario en la Universidad Complutense de Madrid sobre la producción intelectual, política y académica de este sujeto nómada nos permite ahora reflexionar en torno a una producción discursiva dominada por la voluntad de emancipación y la búsqueda de permanentes espacios abiertos a la transcendencia entre saberes, poderes y luchas. A este trabajo, que viene precedido de una bibliografía básica comentada, seguirá en el próximo número la ponencia que Enrique Martín Criado (profesor de sociología en la Universidad de Granada) re-

dactó para el seminario organizado por el Departamento de Sociología IV de la Complutense, en el que se intenta un diálogo crítico con el primer libro importante de Jesús Ibáñez, *Más allá de la sociología*, obra de referencia obligada desde su publicación en 1979.

Bibliografía básica comentada

Más allá de la sociología. El grupo de discusión: crítica y técnica (3.ª edición), Siglo XXI, Madrid, 1992, 428 páginas.

Desde la perspectiva de una teoría de los sistemas abiertos, Ibáñez abre una línea de investigación estructural, articulando el análisis marxista, a partir de los planteamientos de la Escuela de Frankfurt, con el estudio de las lógicas de reproducción y dominio del sujeto por parte del psicoanálisis y la lingüística. El resultado: la impugnación crítica de la sociología en cuanto «reproducción ampliada del campo ideológico del poder».

Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social, Siglo XXI, Madrid, 1985, 365 páginas.

Con esta memoria de oposición a catedrático, Ibáñez retoma un planteamiento dialéctico de la investigación, que intenta liberarse de los lastres estructuralistas en los que encorsetó al sujeto de la investigación. El investigador abandona el papel de técnico para ser recuperado como sujeto en proceso, es decir, sujeto reflexivo en pos del imposible de un objeto de estudio cuyo sentido se encuentra más allá de la sociología. La conciencia de la ideología es, pues, el horizonte estratégico de la investigación. Pero ahora se trata de una investigación de segundo orden.

El regreso del sujeto (la investigación social de segundo orden) (2.ª edición), Siglo XXI, Madrid, 1994, 193 páginas.

Reflexión teórica que perfila las señas básicas de la metodología del socioanálisis a partir de la teoría conversacional (Pask) y la cibernética de segunda generación, en el camino del presupuesto objetivista (escisión sujeto/objeto) al presupuesto reflexivo (el objeto, producto de la actividad objetivadora del sujeto).

Por una sociología de la vida cotidiana, Siglo XXI, Madrid, 1994, 305 páginas.

Recopilación de artículos publicados en la prensa diaria y revistas especializadas, este libro repasa aspectos tan variados como la política nacional, la desigualdad de género o el papel de los intelectuales en la sociedad del capitalismo

de consumo y plantea una reflexión sobre la «producción» de la realidad por medio de la comunicación masiva y la publicidad, la ciencia-ficción o la sociología del futuro.

«Jesús Ibáñez. Sociología crítica de la cotidianidad urbana. Por una sociología de los márgenes», en monográfico de la revista *Anthropos*, n.º 113 (1990), 94 páginas.

Compilación de estudios sobre la vida y la obra de Jesús Ibáñez con aportaciones del propio filósofo y de Alfonso Ortí, Elías Díaz o Ignacio Fernández de Castro, entre otros.

«Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden», en monográfico de la colección *Suplementos Anthropos*, n.º 22 (1990), 200 páginas.

Selección de textos básicos sobre sociología de segundo orden. Ibáñez recopila aquí una serie de artículos y ensayos fundamentales, de obligada referencia para una investigación social dialéctica. Los trabajos de Pablo Navarro sobre ciencias y cibernética, de Matura y Varela sobre la teoría autopoietica o de Foerster sobre la epistemología, entre otros, despliegan un espacio teórico alrededor de los conceptos fundamentales de la teoría sobre «lo social».

1. Trazos de un camino vital

La vida y la obra de Jesús Ibáñez es el recorrido de un camino inverso al usual (1). Se trata de la trayectoria de un

(1) Cf. IBÁÑEZ, J. «Autobiografía. Los años de aprendizaje de Jesús Ibáñez», en *Anthropos*, n.º 113, 1990, pp. 9-25. Nació el 28 de febrero de 1928 en San Pedro de Romeral. En la década de los cincuenta participa en las primeras actividades políticas desencadenadas a partir de la respuesta del movimiento obrero, por una parte, y de las contestaciones universitarias, por la otra, que tendrán como resultados inmediatos la cárcel y la organización del FLP, ya en los sesenta, junto a Julio Cerón. Su vinculación al activismo de Esperanza Martínez-Conde le lleva a presentarse a la Candidatura de la Unidad Popular (CUP), integrada por diversos partidos radicales (MC, LCR, ORT, etc.). Impulsor de las primeras empresas de estudio de mercado (ECO), encabeza, junto a Carlos Moya y Ángel de Lucas, el proyecto

sujeto en los márgenes cuyo descentramiento remite a él no como sociólogo o intelectual, sino precisamente como eso, sujeto y ciudadano en continuo intento de emancipación. «La figura y la obra de Jesús Ibáñez expresa como pocos, en su génesis y su consumación, de forma dramática y profundísima, los conflictos, contradicciones y catástrofes inherentes a la larga marcha en pro de la reconstitución de un espacio de libertad —en el marco opresivo de la España franquista— para una investigación sociológica teóricamente crítica y empíricamente concreta» (2).

Del neorregeneracionismo románticamente nacionalista al populismo radical de vocación anarquista (3), Ibáñez vuelve su mirada una y otra vez a la travesía del desierto que supuso la dictadura franquista, a fin de comprender los cambios y el falso rumbo de la «nueva España», *transformada* en una continuación de la hegemonía política y económica capitalista en virtud de una transición y no de una ruptura, convirtiéndose así en el «antileguina» o «antifraga» de los intelectuales españoles, tal y como le han calificado algunos de sus mejores amigos (4). El paso por la Universidad de Madrid y las experiencias dentro del movimiento estudiantil de oposición al régimen marcaron su vida y posterior obra, abandonando el inicial falangismo de *izquierdas* hacia una progresiva radicalización de raíces populistas.

El fundamento político en la obra de Ibáñez se entiende como la respuesta singularmente anticapitalista al proceso de modernización propuesta por las élites españolas, que produjo una crisis generacional y el naciente movimiento de oposición universitaria en 1956. Sus análisis de la sociedad neocapitalista, ya en los setenta, determinan su opción por un trabajo sobre «lo social» diferente en donde ha entrado la historia en su nivel funcional.

Desde los márgenes del centro del sistema, Ibáñez contribuiría también a la fundación de la sociología española y, en especial, a la introducción de una voz crítica en la práctica y el discurso de los nuevos sociólogos españoles, entusiasmados por aquel entonces en la capacidad y el poder predicativo de las técnicas distributivas de investigación social importadas del funcionalismo norteamericano.

En el marco general de una crisis de las ciencias sociales burguesas, la obra de Ibáñez alcanza precisamente plenitud y originalidad y la recepción de su pensamiento se convierte en espacio ineludible de discusión en el que hacer restallar conceptos, fuentes, límites, materiales, etc. El carácter productivo de esa soledad que ha marcado su vida y obra imprime una necesaria socarronería corrosiva, que *desbarra* hasta los límites los fórceps del sistema. Ya que en todo pensamiento y sujeto desterritorializado anida el proyecto desestructurador en lo que Negri llama la creatividad singular (5).

de la Escuela Crítica de Ciencias Sociales (CEISA). Catedrático de sociología en la Universidad Complutense, Ibáñez es también el impulsor de numerosos proyectos para una transformación de la universidad en un espacio de diálogo y debate («Manifiesto de los 100»).

(2) ORTÍ, A. «Jesús Ibáñez, debelador de catacresis. La sociología crítica como autocrítica de la sociología», en *Anthropos*, n.º 113, 1990, p. 32 —a partir de aquí citado como A.

(3) ORTÍ, A. «La forja de un sujeto. Populismo y radicalismo en la matriz ideológica de Jesús Ibáñez», en *El Mundo*, 12-9-1992, p. 6.

(4) CERÓN, J. «Jesús Ibáñez, el antileguina», en A, p. XI.

(5) NEGRI, T. «Meditando sobre la vida: autorreflexión entre dos guerras», en A, n.º 144, 1993, pp. 18-25.

2. *El marxismo y «lo social»* (*tareas pendientes*)

¿Se podría decir que el marxismo tiene una cuenta pendiente con Jesús Ibáñez, tal y como señala Carlos Fernández Liria respecto de Foucault? (6). Podría responderse a esta cuestión desde los propios textos de Ibáñez, no solo aceptando sus proposiciones sin más —«introducir en los modelos una dimensión histórica: de modo que los procesos queden orientados en el tiempo»— (7), sino también explorando los intersticios de su trabajo teórico, que ha venido fundándose, desde mediados de los sesenta, en una significativa crítica de aquello que, aparentemente, ha constituido su obra —y ha sido la base del seminario organizado por el Departamento de Sociología IV entre febrero y diciembre de 1994—: la sociología. Los términos podrían ser éstos: una investigación social que no es una investigación sociológica; o, con una imagen, algo que está «más allá de la sociología» —título de su segundo libro—. En medio una declaración precisa: «Lo mío hubiera sido la filosofía» (8). Sería necesario explicar qué es aquello que le hace fundar al mismo tiempo un paradigma complejo, una actividad «nómada» y una reducción a cenizas de las fronteras instituidas por el positivismo burgués del siglo XIX. La opción por las ciencias sociales es la elección de dos campos: el de lo científico y el de lo social. Si lo primero pertenece a la filosofía —sigo en todo esto a Fernández Liria—, entendida como el pen-

sar sobre el ser de las cosas, sobre aquello que hace a las cosas serlas, lo segundo sería, según la investigación social de «primer orden», un pensar sobre un objeto dado: la sociedad. Es justamente en este minúsculo tramo donde se dirime todo el problema: en la confusión que hace sinónimos sociedad y «lo social». Si, como plantea Ibáñez, la sociedad —y la sociología— es algo *históricamente* producido, será necesario establecer una investigación social de «segundo orden» que especifique las condiciones de producción de los discursos sobre la sociedad. Lo introducido por la investigación social de «primer orden» y los paradigmas de simplificación es un término ideológico. Hemos salido de un discurso sobre lo social para entrar en un discurso sobre lo que hace social a lo social. Así pues, esta operación nunca fue realizada por cuanto nunca habíamos salido de la filosofía.

Se trata, entonces, de encontrar la estructura, el sistema, la matriz, que pudiera pensar —tarea filosófica— aquello que hace a la sociedad social. Como plantea Carlos Fernández Liria, comentando un texto de K. Polanyi, «la sociedad capitalista, además de ser capitalista, es y necesita ser a toda costa sociedad» (9). En este espacio discursivo se está diseñando aquello que hace a «lo social» serlo, pero también aquello que hace posible decirlo. Su mirada desde los márgenes explicaría su trabajo, su intento de abrir si no un continente científico nuevo sí desde luego un espacio problemático nuevo: «lo social». Para

(6) Seguimos en esto a FERNÁNDEZ LIRIA, C. y ALBA, S. en su libro *Volver a pensar*, Akal, Madrid, 1989. También el trabajo del primero, *Sin vigilancia y sin castigo*, Libertarias, Madrid, 1992, sugiere una infinidad de problemas para el marxismo, que en una muy mínima parte hemos tratado de enfrentar a la obra de Jesús Ibáñez.

(7) En A, p. 24.

(8) En A, p. 24.

(9) Texto inédito de FERNÁNDEZ LIRIA, C.

investigar las posibilidades de tal intento le es necesario encontrar un entramado complejo de niveles, órdenes que vayan trazándose a partir de las posibilidades de un discurso científico: un paradigma —esto es, un conjunto de unidades que mantienen entre sí una relación virtual de sustituibilidad— complejo —es decir, una crítica y negación del principio de causalidad lineal, del principio de universalidad, del principio de aislamiento de los objetos, etc., propios del positivismo, entre otros marcos ideológicos—. En la determinación del paradigma complejo —tecnología, metodología y epistemología—, Ibáñez se deja un elemento fuera: el objeto de estudio. En el prólogo a *Más allá de la sociología* anuncia que «el sociólogo crítico desplaza el foco de atención del objeto —la sociedad, diremos nosotros— a los instrumentos, especialmente al lenguaje» (10) —es decir, a lo que hace ser social a la sociedad—, puesto que previamente nos ha dicho «¿cómo se distancia el sociólogo de la sociedad de la que él mismo y su discurso forman parte?» (11): toda respuesta es un problema generado desde la pregunta por «lo social». Éste, entonces, sería su objeto. Un objeto al que sólo se accede pensando las posibilidades del discurso sobre el mismo.

3. La batalla por la metodología (cuantitativo/cualitativo)

La institucionalización de la técnica del grupo de discusión a través de la práctica investigadora de mercado desemboca en las primeras reflexiones metodológicas de profundidad en *Más allá*

de la sociología, desde donde Ibáñez diseña el paradigma complejo de la investigación social «de segundo orden». El trabajo práctico le permite «transitar desde el mecanismo a la reflexión dialéctica, desde el modelo causal al estructural; desde el psicologismo a la psicología social y desde el reparto sociológico a la propuesta humanista» (12). La pregunta por la técnica se torna en Ibáñez preocupación metodológica y epistémica, reivindicadora del pluralismo cognitivo en las ciencias sociales, multiplicando así de manera integral y articulada los modos de aproximación a la realidad social —sería una labor de demarcación desde la filosofía en el terreno acotado para «lo social».

En este sentido, Ibáñez interviene primeramente en esta controversia clásica fijando en sus debidos términos la polémica entre *palabrería* y la *numerería*, introducida en España a destiempo debido a las tardías lecturas de positivistas y frankfurtianos. Frente a los primeros, apostará por metodologías ascendentes que instrumentan técnicas cálidas, comprensivas y dialógicas en contra de los procedimientos de investigación basados en tecnologías frías, cuantitativas, textualistas y monológicas. Si bien su elección viene fundada por una perspectiva sociológica global e integradora, en pos de un análisis dialéctico y estratégicamente totalizante que pretende superar la contraposición reduccionista entre el enfoque cuantitativo y el cualitativo. O lo que es lo mismo, renunciar al estéril debate metodológico protagonizado por el *imperialismo cuantitativista* y el *triunfalismo cualitativista* para asumir la adecuada com-

(10) IBÁÑEZ, J. *Más allá de la sociología* (3.ª edición), Siglo XXI, Madrid, 1992, p. 1 —a partir de aquí citado como MAS.

(11) En MAS, p. 1.

(12) MARTÍN DE DIOS, L. J. «Jesús Ibáñez y la investigación de mercados», en A, p. 55.

preensión de las posibilidades y límites tanto de la perspectiva epistemológica y de las técnicas cuantitativas, como de la propia potencia heurística de lo cualitativo, desde un realismo metodológico que reconoce la necesaria complementariedad por deficiencia implícito en el proyecto de la escuela cualitativista de Madrid (13).

Es así que, según Ibáñez, «para acceder a la verdad de lo social se precisa un dispositivo de doble pinza que conjugue palabras y números» (14). Su posición abre paso, de este modo, al socioanálisis, enfocando dicha complementariedad metodológica mediante la recuperación del viejo proyecto wittgensteineano articulado en el par *etic/emic*, que representa el paso del enfoque clásico y relativista de medida de lo social, al enfoque reflexivo, en el que los observadores son reconocidos como parte del sistema que observan, resultando la investigación una conversación entre todos los observadores posibles.

4. Una tesis marxista para construir el concepto de «lo social» vía Jesús Ibáñez

La búsqueda de un paradigma complejo —que se puede vislumbrar gracias a la primera apertura teórica fruto de la problemática que generaría en los setenta la investigación social de «segundo orden», inicialmente inscrita en la

polémica cualitativo/cuantitativo— vertebrada toda la obra de Jesús Ibáñez haciéndose soportar no en tesis sociológicas, sino en tesis históricas. En este segundo pequeño tramo se dirige todo el problema del poder, de la teoría del grupo de discusión y de la escritura aforística y etimológica. Para Ibáñez preguntarse por «lo social» es preguntarse desde la «radical historicidad de lo social», es decir, que todo discurso «está siempre —y únicamente— segregado desde —y determinado por— las necesidades específicas de una matriz ideológica históricamente dada» (15). Así nos lo hace ver cuando construye las dinámicas que en todos los niveles y órdenes —incluidos los paradigmas y técnicas de investigación social— producen las tres fases que define en el desarrollo del sistema capitalista: a) protocapitalismo —colonialismo—; b) capitalismo de producción de acumulación —primera revolución industrial—, y c) capitalismo de consumo —segunda revolución industrial—. Si esto es así, toda pregunta por «lo social» debe, indefectiblemente, estar ¿sobredeterminada, podríamos decir?, por la estructura compleja de «lo histórico». En esta perspectiva es posible entender por qué la investigación social es «necesaria e imposible», ya que ésta siempre se realiza *desde*, en el interior de, la estructura capitalista —lucha de clases en la teoría—, en el interior de un poder —Foucault—, pues, como dice Ibáñez, «el producto no puede sus-

(13) Cf. ORTÍ, A. «La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis de historia de la investigación social», en DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 1994; CONDE, F. «Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas de la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de las dos técnicas», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 39, 1987.

(14) IBÁÑEZ, J. «La guerra incruenta entre cuantitativistas y cualitativistas», en REYES, R., *Las ciencias sociales en España*, Universidad Complutense/Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Madrid, 1992, p. 136.

(15) RODRÍGUEZ, J. C. *Teoría e historia de la producción ideológica* (2.ª edición), Akal, Madrid, 1990, p. 15.

traerse de su proceso de producción» (16). Esto explica esa incansable actividad por hacer hablar a las palabras, de mostrarlas como huellas o trozos de la producción de una matriz concreta, de trazar su genealogía en el marco de una lucha por hacer emerger la complejidad que se instala en ellas. Los aforismos constituirían las tesis, las líneas de demarcación, de las condiciones de producción de «lo social» (esto es, desde el «ser» de «lo social» hasta los dispositivos de verosimilitud del discurso, la determinación de reglas de formación discursivas, etc.). «Un sociólogo es un dispositivo de reflexividad. A través de él la sociedad reflexiona sobre sí. Para que esto sea posible, a la vez que piensa ha de pensar su propio pensamiento» (17). Lo social, podríamos decir para articular en una sola tesis todo el trabajo filosófico de Ibáñez, es un proceso con sujetos y fin(es) en su radical historicidad. Y el trabajo del sociólogo crítico una investigación sobredeterminada.

5. *Un problema permanente en la lucha por un espacio teórico (el sujeto)*

La pregunta por el sujeto produce continuas contradicciones en la obra de Ibáñez —el artículo de Enrique Martín Criado es suficientemente ilustrativo—. Como ha señalado Félix Recio (18), la reflexión de Ibáñez en torno al problema del sujeto ilustra su evolución desde el marxismo crítico —Escuela de

Frankfurt—, inspirado social y lingüísticamente en discursos estructuralistas —sujeto sujetado—, hacia la investigación social de «segundo orden» —sujeto autorreflexivo—, coincidente con el cambio del paradigma científico y filosófico que domina en las ciencias sociales que reivindica el retorno al sujeto frente a su cosificación estructuralista —y, no se olvide, también frente al concepto de sujeto como «macizo-constructoideológico», como le define el marxismo—. Del estricto determinismo a la autopoiesis, Ibáñez habla de dos movimientos subyacentes en el sistema social y la estructura del orden simbólico: «Un movimiento de represión que produce el desvanecimiento del sujeto y un movimiento de retorno de lo reprimido —del sujeto de la enunciación—» (19). Así, el primero correspondería a la modernidad y el segundo a la etapa posmoderna. De modo que, en nuestro tiempo, el sujeto desaparece quedando únicamente la posibilidad del sujeto reflexivo, yendo del descentramiento a un nuevo centramiento: «No soy una anomalía en los márgenes, soy un dispositivo de reflexividad que el universo se pone en su centro. El universo es como es porque yo soy como soy. Nos hemos descentrado de un falso centro —el alma—, para centrarnos en un centro verdadero —el cuerpo—; el hombre vuelve a ser la medida de todas las cosas porque ha recuperado sus tesoros —lo inconsciente, lo vivo, lo material en el sujeto» (20).

Ibáñez identifica, en este sentido, dos posiciones básicas del sujeto en el desa-

(16) IBÁÑEZ, J. *Del algoritmo al sujeto*, Siglo XXI, Madrid, 1985, p. 3 —a partir de aquí citado como DAS.

(17) En DAS, p. 3.

(18) Texto inédito leído en el seminario sobre Jesús Ibáñez.

(19) IBÁÑEZ, J. «Los avatares del sujeto», en *Suplementos Anthropos*, n.º 22, 1990, p. 32.

(20) ÍBIDEM, p. 34.

rollo de la conciencia. Mientras que en la mecánica clásica newtoniana el sujeto era absoluto y podía acceder a la verdad de un objeto exterior a él, con las revoluciones relativistas y cuántica, la posición del sujeto experimenta dos inflexiones: la interpenetración con el objeto y la modificación del sujeto por el objeto.

Ahora bien, en esta visión histórica de los paradigmas fundamentales de la ciencia subyace una concepción del sujeto en Ibáñez como «actante sobreviviente de las catástrofes». Basándose en la teoría autopoietica de Maturana y Varela, Ibáñez concibe al sujeto como una insularidad libre. Una concepción ésta criticada por Alfonso Ortí, que entiende que la comprensión del sujeto como insularidad cercada de catástrofes —«lo racional es insular... la razón que se dice se pierde»— es deudora de una experiencia vital dominada por el aislamiento y la incertidumbre caótica vivida por la *generación del 56* en medio de la rígida autarquía franquista (21).

5. El concepto de explotación (un ejemplo)

En el intento de pensar y construir un concepto teórico —tarea de la filosofía— como el de «explotación» desde ese paradigma complejo elaborado fundamentalmente en sus libros *Más allá de la sociología*, *Del algoritmo al sujeto* y *El regreso del sujeto*, Ibáñez necesita

condensar en un constructo nodal órdenes y niveles. Recurre, en un primer momento, a una incursión etimológica y a una genealogía resultado del cruce de saberes: «Articular y enciclopediar retazos del concepto extraídos de los campos más variados —y originales— del pensamiento» (22). Para pasar de una elaboración, por ejemplo, marxista del término dominada por el concepto «lucha de clases» a un concepto teórico determinante, Ibáñez tiene que especificarlo como aquello «siempre-ya-puesto-en-las-cosas-de-antemano» (23), de ahí su idea de que «las clases en lucha son clases de orden y la lucha es el orden» (24) y así hace confluír etimología: «Explotar [algo] una fuente es tratarla de un modo que le impide seguir siendo fuente, seguir reproduciéndose y produciendo, explotar una fuente es secarla o agotarla» (25) y «lo que está ya ha dado de antemano», es decir, tres formas de explotación: «Explotación del medio o contexto o ecosistema por el organismo o texto o sistema —explotación de la naturaleza por el hombre—; explotación transitiva de unas por otras partes del organismo o texto o sistema —explotación del hombre por el hombre— y explotación reflexiva del organismo o texto o sistema por sí mismo —autoexplotación—» (26). Siendo así que la explotación es *un proceso* y no un dato segregado, necesita, para ser expresado, de un sujeto [sujeto] de la explotación y de una fuente [fin(es)] de la explotación. Si continuamos la aplicación de la tesis enunciada más arriba faltaría

(21) ORTÍ, A. «Jesús Ibáñez, debelador de catacresis...», ob. cit., pp. 31-42.

(22) IBÁÑEZ, J. *El regreso del sujeto*, Amerinda, Santiago de Chile, 1991, p. 165 —a partir de aquí citado como RDS.

(23) FERNÁNDEZ LIRIA, C. y ALBA, S. *Volver a pensar*, Akal, Madrid, 1990, p. 48.

(24) En RDS, p. 184.

(25) En RDS, p. 174.

(26) En RDS, p. 173.

la «radical historicidad», es decir, que tal explotación está determinada por necesidades específicas de una matriz ideológica históricamente dada, lo que aparece al final del artículo con respecto a la matriz ideológica del capitalismo de consumo: «La producción ya no es un medio para satisfacer necesidades humanas, sino un fin en sí misma —tercer tipo de explotación—: por un lado, producir por producir [...], por otro lado, lo que el sistema produce, en esta fase terminal del capitalismo de consumo, son necesidades, produce sólo las condiciones su reproducción» (27). El trabajo teórico de Ibáñez inscribiría, así, el concepto de «explotación» como una de las condiciones de pensar «lo social» como una de las cosas que hace social a la sociedad. Las teorías sobre, por ejemplo, el desarrollo sostenible y la lucha contra el capitalismo se sostendrían científicamente en el desarrollo filosófico de este concepto, ya que el mismo genera un discurso sobre las nociones de «reserva», «recurso», «energía» —motor vectorial/transformativo/informacional—, los paradigmas «natural/cultural» o «dominantes/dominados». Ibáñez apela, una vez más, a un «dispositivo de retroacción negativa de segundo orden» (28).

7. *El lugar de la investigación social (en torno a la academia)*

Desde el principio, Ibáñez establece una radical distinción entre sociólogos nómadas y sedentarios, entre investigadores discentes y disidentes fundada en la paradoja de la imposibilidad del saber sobre la sociedad, dada su posibilidad práctica. Como reza su tesis doctoral, la

posición desde la que *habla* razona más allá de la disciplina, desde «el zumbido provocador e incitante que disuelve los trámites y los saberes» (29).

Desde la vida misma, Ibáñez cuestiona en las primeras páginas de *Más allá de la sociología* la institución profesional del ejercicio sociológico —oficio de vagos y maleantes— en cuanto atribución de una especialidad otorgada por la norma de la ley y el mercado. En este sentido, critica la división social del trabajo, que subyace al juego de poder y dominación implícitos en rituales académicos como el doctorado o la oposición docente, por investir al sujeto del grado jerárquico como productor de saber —«puede hablar pero no escuchar»— y dictador. Podremos explicitar aquí otro de los conceptos básicos del último marxismo que de alguna forma está al fondo del discurso de Ibáñez: la teoría de los aparatos ideológicos del Estado y las tesis de que sólo es posible pensar *en* y *contra* el interior del discurso ideológico del capitalismo.

Esta funcionalización del oficio de sociólogo le lleva a denunciar también la reducción del pensamiento en erudición, de acuerdo con las exigencias burocráticas que requiere ese privilegio. Sin embargo, desde el margen del centro, al incorporarse a la Academia, Ibáñez asume una posición contradictoria con su vocación nómada. En *Del algoritmo al sujeto* él mismo responde a su motivación personal para abandonar el nomadismo justificando lo que más bien sería una actitud perversa. Hasta los últimos años de su vida, Ibáñez mantuvo vivo ese peculiar espíritu irónico al punto de invitar a un sociólogo nómada y subversivo como Fernández de Castro, para reseñar

(27) En *RDS*, p. 196.

(28) En *RDS*, p. 196.

(29) FERNÁNDEZ DE CASTRO, I. «La obra científica de Jesús Ibáñez», en *A*, p. 43.

su obra científica en la «consagración» de la monografía. Es decir, critica la Academia, pero participa de sus ritos y rigidez burocrática —el sistema educativo es la institución más cerrada del sistema social— en pos de un proyecto de transformación de la Universidad (nota), por ejemplo, enseñando a los alumnos a aprender a desaprender lo aprendido.

8. *Las cartas boca arriba*

Si la historia fue definida por Louis Althusser como «un proceso *sin* sujetos y

sin fin(es)», es posible definir lo social, según hemos esbozado respecto de la búsqueda de Ibáñez de un paradigma complejo y de la articulación de un concepto teórico, como un proceso *con* sujetos y *con fin(es)* históricamente determinado. Si esto es así, el marxismo tiene una cuenta pendiente con Jesús Ibáñez. ■